

CUEVAS Y EREMITORIOS EN LA SONSIERRA RIOJANA

SALVADOR VELILLA CÓRDOBA

RESUMEN

Hacemos una revisión de las grutas existentes en la zona de la «Sonsierra», que interpretamos en su más amplio sentido y ofrecemos una interpretación relacionada con el cristianismo antiguo y su florecimiento monacal que creemos que explica mejor tanto las cuevas como sus características.

ABSTRACT

In this paper we present a review of the caves that exist in the area of Sonsierra. These we have interpreted in their broadest sense and offer an explication related to early Christianity and vigorous expansion eremitic, which we believe best explains these caves and their characteristics.

LA SONSIERRA RIOJANA

El año 934 el Conde castellano Fernán González otorga un documento (conocido como los «falsos votos de Fernán González») por el que concede que todas las poblaciones pertenecientes a su Condado paguen censos al Monasterio de San Millán de la Cogolla, en La Rioja. Dentro de la amplia relación de núcleos habitados citados en el documento, encontramos unos topónimos que podríamos considerar los primeros datos que aparecen en un documento escrito en la época medieval sobre estas tierras y que se pueden incluir dentro nuestro estudio: «*Tabuerneca, tota Subserra, tota Berrocia, Marangone, Punicastrorivo Moreta, valle de Ullone et Portella: iste predicte cum ómnibus suis villis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus singulas metitas de vino in oblatione et singulos panes in offerta*»¹.

1 UBIETO ARTETA, Antonio, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, 759-1076, Doc. N° 22, pág. 33-40.

El término de «Subserra» aparece también en el documento que recoge la confirmación del Fuero de Nájera que el rey Alfonso VI de Castilla hace el año 1076². Con el tiempo el topónimo «Subserra» (*Bajo la sierra*) irá evolucionando, conociéndose posteriormente en siglos posteriores como «La Sonsierra de Navarra», por pertenecer esta franja de terreno al reino de Navarra hasta finales del siglo XV.

M^a de los Angeles de las Heras y Núñez e Ildefonso V. Tojal Bengoa en su libro «*El Alfoz de San Vicente de la Sonsierra*», escrito el año 1995, se definían por no incluir las tierras más cercanas a la actual Navarra dentro del término de Sonsierra. Nosotros, sin embargo, creemos que bajo el término de «Subserra»³ se incluían todos los pueblos situados entre las conocidas como Sierra de Toloño, Sierra Cantabria y Sierra de Codés por el norte y el río Ebro por el sur, así como desde las Conchas de Haro por el Oeste hasta Viana y Oyón por el Oriente. Apoyamos nuestra opinión en que, cuando el rey Sancho VI de Navarra, el Sabio, otorga a Laguardia el Fuero allá en el año 1164, el terreno que le otorga va desde los riscos de Buradón hasta el Soto Galíndez, frente a la desembocadura del río Leza, en la Comunidad Autónoma de La Rioja, lo que vino a llamarse «*La Comunidad de Villa y Tierra*».

Pocos años después, en 1172, se desgaja la parte más occidental de la Subserra, al conceder Fuero de Población a San Vicente el rey Sancho VI de Navarra, otorgándole la siguiente jurisdicción territorial: «...*quod habeatis terminos vestros del rio de Samaniego totum regale usque ad Buradon et de medio Ebro in hac parte hermo et poblado*»⁴, es decir desde Abalos hasta los riscos de Buradón.

Posteriormente, en 1242, la parte más occidental del alfoz de San Vicente, con centro en Labastida, también se desgajaría, incorporándose a Castilla, bajo Fernando III el Santo:

«...*porque el conçeio de Labastida nos enbiaron dezir de cómo el rrey don Fernando, padre del rrey don Alffonso, nuestro visavuelo,...que les dio que ouviessen el fuero de Treviño...*»⁵.

Estas tierras que, como hemos dicho, habían pertenecido al conde castellano don Fernán González, pasaron en tiempos de Sancho III el Mayor al poder navarro. Esta posición entre dos reinos, en línea fronteriza, hará que, en unas épocas, los pueblos que forman esta franja de terreno, estén bajo el dominio de reyes navarros y en otras al amparo de reyes castellanos.

Tras las guerras de sucesión entre los hijos de doña Blanca de Navarra y tras la muerte en 1461 del Príncipe de Viana, quedaron como rehenes de Castilla las plazas fronterizas de San Vicente, Laguardia y Viana, situación que dará como resultado la incorporación a Castilla de las tierras de San Vicente el año 1463 y la integración en Alava, hacia el año 1486, de Laguardia y su aldeas. Situación que se prolonga hasta nuestros días⁶. De modo que las tierras de la antigua Sonsierra de Navarra pertenecen en la actualidad a tres comunidades Autónomas, a La Rioja, al País Vasco y a Navarra.

Pertenecen al **País Vasco** los núcleos de población de: Assa, Baños de Ebro, Barriobusto, Cripán, Elciego, Elvillar, Labastida, Labraza, Laguardia, Lanciego, Lapuebla de Labarca, Leza,

2 RODRÍGUEZ R. DE LAMA, Ildefonso, *Colección diplomática de la Rioja*, Tomo II, doc. 33.

3 DE LAS HERAS NÚÑEZ, M^a A. y TOJAL BENGEOA, ILDEFONSO V., *El Alfoz de San Vicente de la Sonsierra*, Consejería de Deportes, Logroño, 1995.

4 LLORENTE, Juan Antonio, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Tomo III, Madrid, 1807.

5 GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto y otros, *Labastida en la Edad Media: poblamiento y organización político-administrativa* (s. X-XIII) Diputación Foral, Vitoria, 1990.

6 TOJAL BENGEOA, V. Ildefonso, *San Vicente de la Sonsierra*, Edt. Ayuntamiento de San Vicente, 1980, pág. 51 ss.

Laserna, Moreda, Navaridas, Oyón, Páganos, Salinillas de Buradón, Samaniego, Villabuena, Viñaspre, Yécora. Pertenecen a la **Comunidad Autónoma de La Rioja**: Abalos, Briñas, Peciña, Ribas de Tereso y San Vicente de la Sonsierra. Siendo de **Navarra**, Meano y Lapoblación.

Sin embargo, esta división política no impide que, geográficamente, sea considerado como un todo el espacio ocupado por la antigua Sonsierra, entre las sierras de Toloño y Cantabria por el norte y el río Ebro por el sur. Zona amplia y abierta por el este, que se va cerrando hacia el oeste por las Conchas de Haro, donde confluyen en un desfiladero la montaña y el río.

PRIMEROS EREMITAS EN LA RIOJA

Es precisamente en este marco geográfico, junto a un punto estratégico sobre el que se levantaron los castillos de Bilibio y Buradón a la orilla del Ebro, donde encontramos los primeros datos sobre el eremitismo en La Rioja. Aquí, a cuatro pasos de «*in castro Bilibiense*», como escribía San Braulio, donde Felices o Félix se había retirado a una de sus cuevas a hacer vida eremítica, acude Millán allá por el año 493⁷. Pasado un tiempo, San Millán volverá a sus raíces, retirándose a unas cuevas, situadas en un roquedo no lejos de Berceo. Años más tarde, Gonzalo, nacido precisamente en Berceo, recogerá este momento de la vida de San Millán en unos versos admirables, inspirados en los escritos de San Braulio.

*«Sopo que Sant Felices en Bilibo moraba,
la ora de verle non la cuidaba....*

*Entró en el castiello, falló al castellero...
Al ermitan orando en somo del otero...
Ya querría el castiello fuera seer exido
Por tornar a los montes, bebir mas escondido»⁸.*

Si algunos creen que lo de San Felices y San Millán se puede considerar un caso aislado, lo cierto es que en ambas márgenes del río Ebro, a los mismos pies de los riscos de Bilibio y Buradón existieron sendos poblados medievales contemporáneos de los santos riojanos. En concreto, a los pies de los riscos de Buradón, en la margen izquierda del Ebro, se han hallado en los últimos años del siglo XX, restos de una iglesia prerrománica y muros de un poblado que puede remontarse al siglo V d.C.⁹. Con anterioridad, en 1946, Juan Bautista Merino Urrutia, había escrito un artículo en el que detallaba el hallazgo de una necrópolis, no lejos del poblado de San Felices, al norte de las rocas de Bilibio, cifrando en varios centenares el número de tumbas allí existentes, «*de piedra de labra tosca con unos 40 centímetros de elevación*»¹⁰. Es decir, sabemos documentalmente y por los restos arqueológicos hallados, que esta zona formada

7 CASTELLANOS, Santiago, *Hagiografía y sociedad en la Hispania visigoda. La Vita Aemiliani y el actual territorio riojano* (siglo VI). IER, Logroño, 1999, págs. 25, ss.

8 BERCEO, Gonzalo, *Milagros de Ntra. Sra.*

9 CEPEDA OCAMPO, J. y J. MARTÍNEZ SALCEDO, A., Buradón, un conjunto arqueológico singular en la Rioja Alavesa, *Revista de Arqueología*, 156 (1994), págs. 38-41.

10 MERINO URRUTIA, J.B., Notas sobre la necrópolis de Bilibio (Haro), *Archivo Español de Arqueología*, n° 65, 1946. págs. 358/360.

por los riscos de Bilibio y Buradón, ya contaba con población cristiana desde el siglo V y que, entre sus pobladores, acudiendo incluso de lejos, se detecta la presencia de eremitas.

CUEVAS RUPESTRES Y EREMITORIOS EN LA ANTIGUA SONSIERRA RIOJANA

En septiembre del año 1928, don José Miguel de Barandiarán, gira una visita a la Sonsierra riojana y alavesa en compañía del contratista de obras don Marcelo de Legarburu y de su ayudante don Jesús de Lazcano, para estudiar los «*refugios ibéricos*» de la Rioja, como así los denomina, y cuyas conclusiones plasmó en la revista «Eusko Folklore» con las siguientes palabras: «*En la Rioja y en la zona meridional de Navarra, entre el río Ebro y Estella, es frecuente ver en tierras cultivadas pequeñas construcciones —o también estancias excavadas en la tierra o en la peña— que sirven de refugio a los trabajadores del campo, cuando se ven sorprendidos por la lluvia*»¹¹. En la página 44 del citado artículo don José Miguel describía así uno de estos refugios: «*La figura 5 es la fotografía de la entrada de un refugio de Briñas situado a la izquierda de la carretera que va de Vitoria y Conchas de Haro a Laguardia, poco antes del punto donde parte el ramal de la carretera que se dirige a Haro. Este refugio es una cueva artificial abierta en peña viva. Está formado por una pequeña cavidad de forma ovalada, cuya altura, como la de su puerta es de 1,17 m. En la figura 6 pueden apreciarse las demás dimensiones y la forma de su planta. La entrada mira al W*»¹². De similar manera hace la descripción de otros dos refugios en tierras de Briñas y en Labastida, éstos abiertos en tierra, pero provistos también de sendas «*alacenas*», como denomina don José Miguel a unos huecos existentes en las paredes laterales de las pequeñas cuevas. Barandiarán sigue describiendo la localización y características de varios de estos refugios, por lo general, próximos a la actual carretera A-124, que va de Briñas a Laguardia, e incluso otros cercanos a Cenicero. No se adentra en tierras del interior, donde quizás hubiera podido ver Ntra. Sra de la Peña en San Vicente, Gobate en Ribas o San Félix en Abalos, cuevas, algunas de ellas con sepulturas, cuya simple visión le hubieran proporcionado un gran regocijo e influido, sin duda ninguna, en la calificación que les otorgó de simples refugios. Creemos que, al igual que hacemos hoy nosotros, hubiera calificado de posibles eremitorios más de una de las cuevas visitadas. Por desgracia, la descrita por él en las cercanías de Briñas y recogida en la revista que hemos comentado, fue destruida por completo al construirse el túnel y la nueva carretera de las Conchas de Haro, ya en la última década del siglo veinte.

Y lo cierto es que la presencia de cuevas en estas tierras ya viene atestiguado por escrito en un documento del Cartulario de San Millán del año 1075, cuando el rey navarro Sancho el de Peñalén dona al monasterio de San Millán de la Cogolla la mitad de la villa e iglesia de Santa María de Torrentelio (Torrentejo, en Labastida, hoy conocida como ermita de Santa Lucía) y unas posesiones que van «*usque ad cova Assuri*», cueva que nosotros situamos en la parte norte de la línea jurisdiccional entre las villas de Briñas y Labastida¹³, apoyados en otro documento posterior que afirma: «*... y otro mojón más arriba so la cueva de Azurigona en un pernio alto y fizieron en el una cruz*»¹⁴.

11 BARANDIARÁN, José Miguel de, Establecimientos humanos y toponimia, *Revista Eusko Folklore*, 1928, Tomo VIII, pág. 43 y ss.

12 BARANDIARÁN, o.c., pág. 44.

13 UBIETO ARTETA, A., o.c., doc. 425, Valencia, 1976.

14 Archivo Municipal de Haro, Legajo, 9, año 1320.

Muy posteriormente, en un apeo que se hace en la villa de Samaniego a finales del siglo XVII con el fin de verificar los mojones, encontramos una cita que no tiene desperdicio: «...cerca de la **cueva** que ha sido **ermita** de San Joseph»¹⁵, ya que deja bien claro que la cueva era una ermita, algo que no hemos podido comprobar, al no conocer vecino alguno la existencia actual de dicha cueva-ermita. También en esta misma línea podemos hablar de topónimos como «*El alto de Gobate*» (en uskera, goba = cueva) en Ribas de Tereso, nombre que José A. González Salazar ampliaba escribiendo: «... dicen que hay cuevas o chozos de moros con sepulturas»¹⁶, cosa que es cierta, e igualmente el de «Saigoba», en tierras de Labastida, donde se halla una cueva excavada toda ella bajo un gran bancal de piedra arenisca, y cuyo cometido, una vez más, viene avalado por el nombre euskérico que posee. También aparece en los términos de Haro como de Briñas y Salinillas de Buradón los topónimos de «La gobera» y «La Gobalza», evidenciando la existencia de cuevas en su entorno.

Sin embargo, a pesar de la existencia de documentos escritos sobre la presencia de cuevas e incluso de emplear en el habla corriente nombres referidos a cuevas, los estudios publicados sobre este campo, han pasado por alto las cuevas y posibles eremitorios existentes en este espacio geográfico, deslumbrados, sin duda, por el complejo existente en la zona de Laño y Faido y también en Valdegovía, así como por las situadas en la margen derecha del Ebro, de modo especial las situadas en los ríos Leza y Cidacos o, quizás también, por haber acaparado mayor interés los dólmenes y otros restos de culturas prehistóricas, de lo que tan pródiga es la Sonsierra.

Tenemos que esperar al año 1995, para que una incansable investigadora de estas tierras, M^a Angeles de las Heras y Nuñez y un vecino de San Vicente de la Sonsierra gran conocedor y amante de su tierra, Ildefonso V. Tojal, se hagan eco en su libro «*El Alfoz de San Vicente de la Sonsierra*», hablando directamente de «*Eremitorios*» en un apartado del capítulo dedicado a «*Entidades de población de la Sonsierra*»¹⁷, donde enumeran los eremitorios existentes en la jurisdicción de San Vicente de la Sonsierra y Ribas de Tereso exclusivamente.

Con este trabajo nosotros pretendemos recoger la práctica totalidad de las cuevas existentes en los pueblos de la Sonsierra riojana y que, a nuestro entender, hunden sus raíces en la Alta Edad Media. No es nuestra intención decir que todas ellas hayan sido eremitorios (dejamos tales precisiones a especialistas en estos campos), pero sí creemos que varias ofrecen suficientes vestigios, (así lo han reconocido los estudiosos que las han investigado) como para poder afirmar que sí fueron pequeños eremitorios e incluso monasterios, como se denomina a una cueva (ésta situada en tierras de Rioja alavesa) conocida como el monasterio de San Julián de Tabuérniga y citado en el siglo XII¹⁸. Una descripción más detallada sólo la haremos de unos pocos, ayudados por las investigaciones ya existentes, debido a que el principal objetivo de este trabajo es hacer constar la existencia de unas cuevas apenas estudiadas hasta el momento presente.

Vamos a seguir un orden alfabético, yendo de pueblo en pueblo, partiendo del topónimo del lugar y ofreciendo de seguido unas breves pinceladas de cada cueva o eremitorio. No dudamos de que, en muchos casos, los monasterios de San Miguel de Ripa, San Félix en Abalos, San Miguel de Biurko en la parte de Yécora (Álava)...., se levantaron al rescoldo de estas diminutas cuevas,

15 Archivo Municipal de Samaniego, C/45.

16 GONZÁLEZ SALAZAR, José A., «*Cuadernos de Toponimia*» -3- Toponimia menor de la Rioja Alavesa. Diputación Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz, 1986, pág. 19.

17 DE LAS HERAS y TOJAL BENGEOA, o.c., págs. 95-110.

18 MARTÍN DUQUE, A.J. *Documentación Medieval de Leire* (siglos IX a XII) Pamplona, 1983, n° 231, 239 y 254.

como dejó escrito Felipe Abad León: «*Pienso que el origen de buena parte de esos históricos monasterios y santuarios hay que buscarlo en la floración de vida eremítica que hubo en esta región del Ebro durante la época visigoda e incluso hispano-romana*»¹⁹. Y eso que el autor no pensaba en la margen izquierda del Ebro, sino en las cuencas de los ríos que bajan del Sistema Ibérico. El lector decidirá si esta última cita, dedicada de manera especial a los valles de la margen derecha del Ebro, se puede aplicar también a la margen izquierda, a la Sonsierra Riojana.

LISTADO DE CUEVAS-EREMITORIOS DE LA SONSIERRA RIOJANA

Abalos

- 1 - Peñas del Señor
- 2 - San Félix

Briñas

- 3 - Arriaran
- 4 - Cova Assuri
- 5 - Corral de Barrio
- 6 - Gobera
- 7 - La Ballesta
- 8 - La Teresa
- 9 - Mondiate (3)

Peciña

- 10 - Zabala

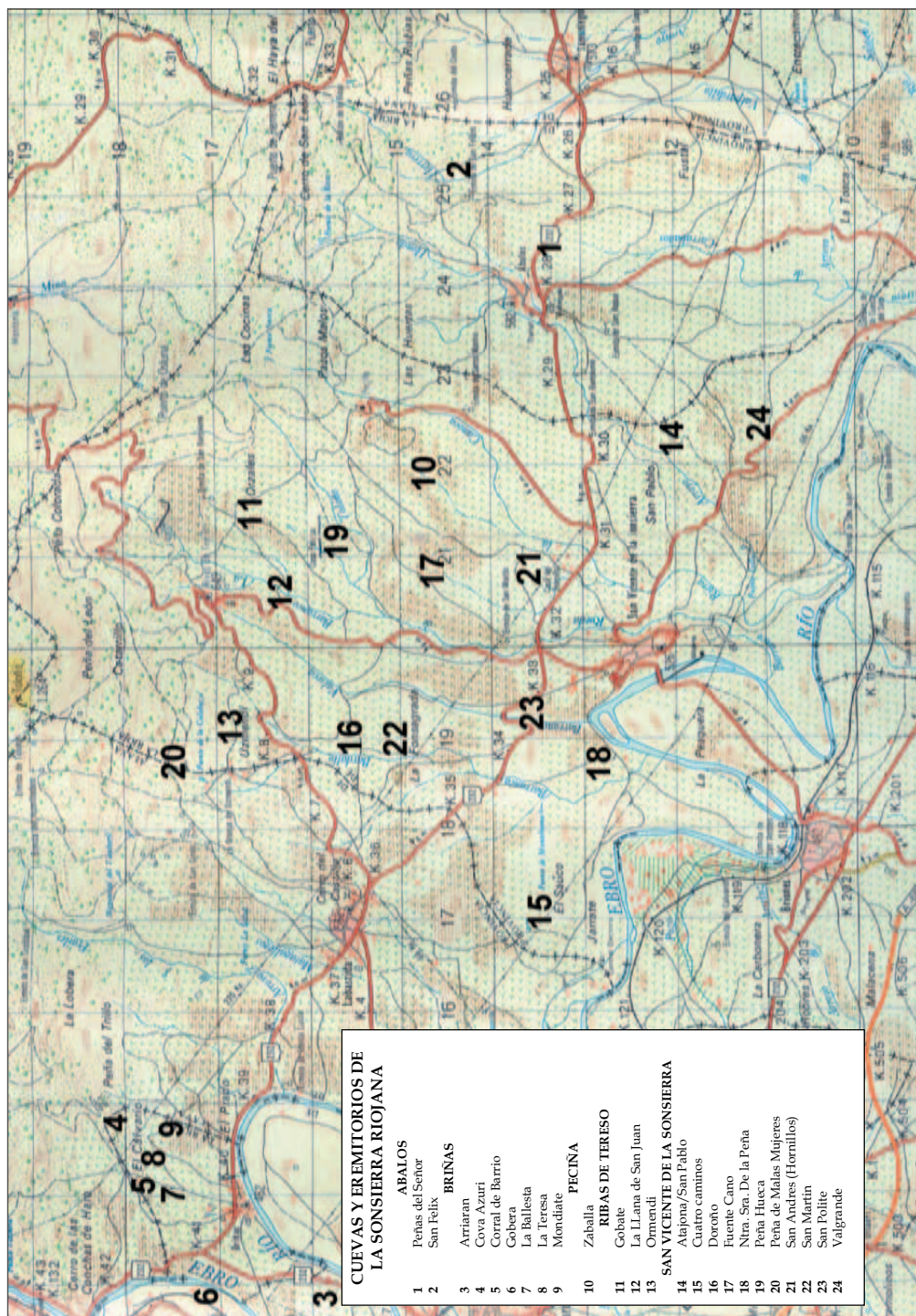
Ribas de Tereso

- 11 - Gobate (2)
- 12 - La llana de San Juan
- 13 - Ormendí (2)

San Vicente de la Sonsierra

- 14 - Atajona/San Pablo
- 15 - Cuatro caminos
- 16 - Doroño
- 17 - Fuente Cano
- 18 - Ntra. Sra. de la Peña
- 19 - Peña Hueca (2)
- 20 - Peña de Malas Mujeres
- 21 - San Andrés (Hornillos)
- 22 - San Martín
- 23 - San Polite
- 24 - Valgrande

19 ABAD LEÓN, Felipe «*Expansión de la vida eremítica y monástica en La Rioja*», en la obra de Antonio González Blanco y otros, «Los columbarios de La Rioja», Universidad de Murcia, 1999, pág. 286.



BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS PRINCIPALES CUEVAS EREMITORIOS DE LA SONSIERRA RIOJANA

Nuestra intención es ir pueblo por pueblo, describiendo en cada lugar una de las cuevas-eremitorios más significativas de cada jurisdicción territorial de la Sonsierra riojana, haciendo un breve apunte del resto de cuevas-eremitorios. El punto de partida será, en cada caso, el núcleo de población y, si existe, la primera datación que se conoce de su aparición en un documento escrito del elemento que tratamos.

Abalos

Casi todos los historiadores están de acuerdo en que la «Abeicam» citada en la Crónica Albeldense, al relatar las correrías durante el siglo IX de Alfonso I y Fruela por estas tierras, es la actual población de «Abalos»: «...*Adefonsus succesit in regnum....qui cum fratre Froilane seprius exercitu molens multas civitates belando cepit, id es...Auca, Miranda, Revendeca, Carbonaria, ABEICA, Cinisaria et Alesanzo....*»²⁰.

Este monasterio irá apareciendo una y otra vez a lo largo de la historia en múltiples citas. Hoy en día del monasterio no queda nada, pero sí se puede contemplar la ermita conocida como San Félix de Abalos, obra del siglo XIII, alrededor de la cual se pueden ver varias sepulturas antropomórficas. Todo ello nos lleva a pensar que no lejos de este lugar, o aquí mismo, estuviera levantado el monasterio de San Félix de Abalos.

Cueva-eremitorio de San Félix

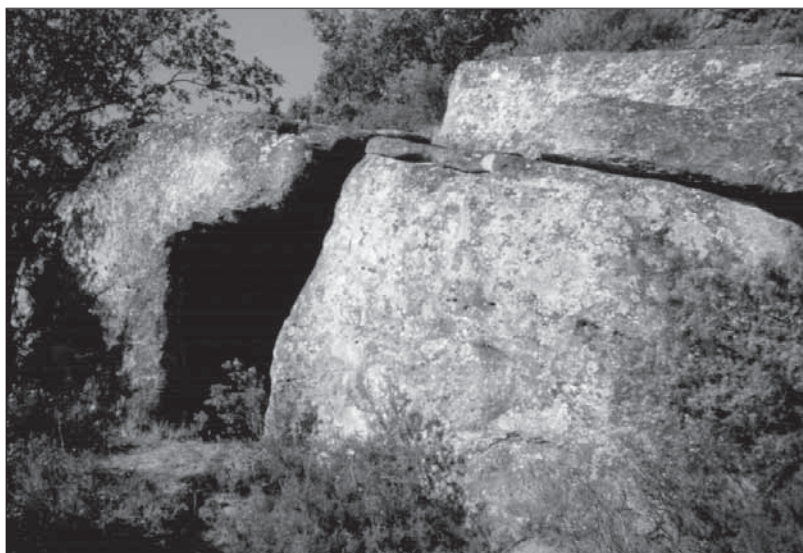
Como a trescientos metros al norte de la actual ermita, en la ladera que mira al oriente y, tras un descenso un tanto complicado, encontramos un gran pedrusco en cuyo interior está labrada una cueva, cueva de la que curiosamente no se hacen eco M^a Ángeles de las Heras e Ildefonso V. Tojal en su obra sobre el Alfoz de San Vicente de la Sonsierra.

¿Fue esta cueva un eremitorio? No sería raro, dada su estructura y su cercanía a un monasterio, aunque nuestro propósito no es demostrar que tuviera o no función de eremitorio sino hacer constar su existencia y presentar una somera descripción, acompañada de una fotografía.

La cueva se halla totalmente excavada en una roca, roca que en la actualidad está partida en dos partes, a causa del paso del tiempo y de la erosión. Orientada al este, desde su interior se puede contemplar los términos de Valdesantiago y la villa de Samaniego. La abertura de entrada tiene una altura de 130 centímetros, midiendo 60 centímetros de anchura en la base y 110 en la parte más alta. Las medidas internas son 240 centímetros de profundidad, 220 de anchura y 165 de altura; es una cueva artificial de las grandes de la zona y que ofrece cierta comodidad. El techo es ovalado, a modo de horno.

En lo alto del frontis interior, entrando a mano derecha, se pueden ver tres pequeñas cruces. También aparecen pequeñas cruces en las paredes, sobre el dintel interior. No se constata la presencia de alacenas, ni tampoco la posible existencia de que hubiera habido tumbas. Sí que parece que hubiera contado con puerta para cerrar el acceso, por unas muescas que tiene en la parte alta

20 GIL FERNÁNDEZ, J., MORALEJO, J.L., RUIZ DE LA PEÑA, J.I., *Crónicas asturianas*, Oviedo, 1985.



del dintel. Carecemos, sin embargo, de documentación que nos hable de esta cueva. Además, como hemos dicho, creemos que es la primera vez que se relata su existencia por escrito.

Peñas del Señor

Poco después de pasar la villa de Abalos, dirección Este, se encuentra el término de Peñas del Señor, a la derecha de la carretera A-124. Es un gran roquedo inclinado hacia el Sur y en el lado que mira a la salida del sol hay un hueco que tiene toda la traza de haber sido una cueva que, las inclemencias del tiempo y el paso de los años, han reducido a un simple socavón. Sin embargo, el nombre de «Peñas del Señor», así como surcos excavados en la roca y una pequeña escalinata nos hacen pensar que este lugar bien pudo haber sido elegido en tiempos pasados como lugar de habitación. Hoy, una capa de tierra y desechos de más de dos metros de altura, cubren la superficie de la roca, fruto de haber sido usado el lugar como escombrera del pueblo durante varios años de dejadez y abandono.

Briñas

El poblado o villa de Briñas salta a la historia escrita el año 1047, cuando Sancho Fortuniones lo dona a la abadía de Leire, después de haberla adquirido al rey García Sánchez III: *«dono et concedo (a Leire) illam meam villullan que vocatur Brinnas»*²¹. No lejos, en el gran meandro formado por el río Ebro en la margen derecha, estaba la villa de Dondón, abandonada ya por sus moradores el año 1072. Y es el año 1202, cuando el abad de Leire, Raimundo, dona la decanía de Briñas a Munio, sacerdote, bajo estas cláusulas:

21 MARTÍN DUQUE, Ángel J.: *Documentación medieval de Leire (siglos XI a XII)*, Pamplona, 1983, Diputación Foral de Navarra e Institución Príncipe de Viana.

- celebrar el culto litúrgico
- labrar bien las tierras, viñas y huertos²².

Tenemos pues que para estas fechas, Briñas era una villa poblada, que contaba con jerarquía eclesiástica dependiente del monasterio de San Salvador de Leire (Navarra) y, por lo tanto, con uno o más templos religiosos. Nada queda, sin embargo, del más que probable templo románico con que contó la población.

Presentamos ahora una enumeración y breve descripción de las cuevas que hemos hallado en su jurisdicción.

Arriaran

Aunque el término está situado en jurisdicción de Haro, al estar en la margen izquierda del río Ebro y muy cerca de la villa de Briñas, creemos que es de justicia hacerle un hueco en este apartado. Se encuentra junto a la carretera N-232, al oeste del tramo que va del Portal de La Rioja al río Ebro, poco antes de llegar al puente sobre el río. Los vecinos de Briñas conocen el pago por el nombre de Riarán y nosotros sospechamos que su primitivo nombre es *Arriarán*.

Es de las pocas cuevas que está orientada al norte, destacando dos grandes aberturas, una para la entrada y la otra, a modo de óculo roto, nos lleva a pensar que haya sido el hueco de una posible ventana. La entrada, muy estropeada, tiene mayor anchura en la parte alta que en la parte baja, midiendo 95 centímetros a ras de tierra y 105 en lo alto. El correaguas que posee, como la mayoría de estas cuevas, tiene la particularidad de que sus surcos bajan hasta el suelo, paralelos al hueco de entrada, algo que no hemos visto en otras cuevas.

Ya en el interior, la altura del recinto es buena, pues sobrepasa en poco los 1,75 metros, siendo la profundidad de 1,85 metros. La anchura, que alcanza los 3,10 metros, da como resultado una cueva bastante espaciosa. El techo es más bien plano y está tan ennegrecido que es difícil ver posibles inscripciones, aunque sí se llegan a apreciar tres o cuatro cruces grabadas. A lo largo de toda la pared hay un banco corrido bien conservado, de 45 centímetros de altura y 40 de anchura.

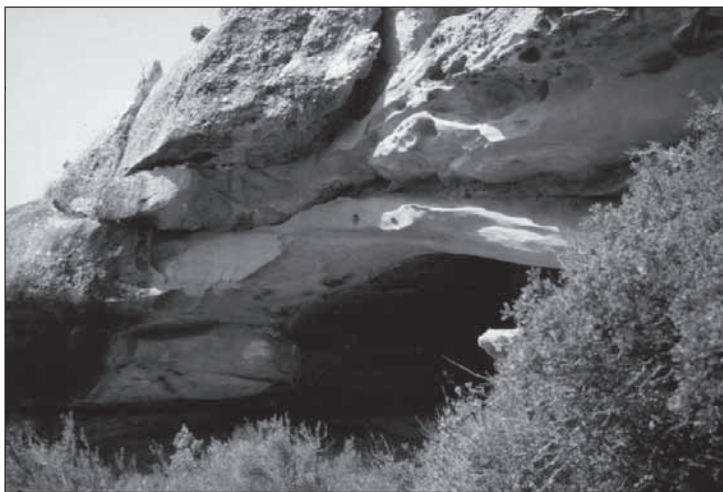
El óculo o ventana, con señales de haber sido agrandado zafamente, mide 85 centímetros de diámetro, teniendo el contorno completamente irregular. En la pared interior, frente a la entrada, hay un hueco abierto a modo de estantería o alacena, con una pequeña base, cuyos lados se van cerrando según van tomando altura. En el mismo hueco de la entrada, en el lado izquierdo, un agujero a modo de ojal, casi arriba del todo, agujero semejante a otros que hay en Cueva Conejo (Labastida), cuya función nos es totalmente desconocida.

Cova Assuri

Una de las pocas cuevas que aparece citada con nombre propio en el Cartulario de San Millán de la Cogolla es Cova Assuri: «...*deinde sursum per ipsum valle usque ad cova Assuri*»²³. Hemos tenido la suerte de hallar en el archivo municipal de la villa de Haro (La Rioja) un documento en el que se recogen las disputas sobre límites jurisdiccionales entre las villas de Labastida y

22 MARTÍN DUQUE, Ángel J.: o.c., Doc. 214.

23 UBIETO ARTETA, Antonio: *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076) doc. 425*, Valencia, 1976, Ed. Anubar.



Briñas. El documento, que se titula «Concordia entre Briñas y Labastida», es del año 1320 y existe copia compulsada del año 1763: «... y otro mojón más arriba so la cueva de Azurigona en un perñiente alto y fizieron en el una cruz..., e más arriba encima de la peña de Azurigona sobe la cueva pusieron en ella una cruz por mojón....»²⁴.

Siguiendo las pautas que da este documento del año 1320 sobre los límites jurisdiccionales entre Briñas y Labastida, creemos haber hallado esta cueva citada en el Cartulario de San Millán el año 1075, ya que a nuestro entender *Azurigona* sería una mala transcripción de *Azuri-goba* o Cova Assuri, o un simple error del copista al escribirlo en euskera en un documento del siglo XIV. Se encuentra en la vertiente sur del Monte San Cristóbal, hacia media ladera, no lejos del mojón jurisdiccional que separa las tierras de Briñas y Labastida, conocido como «La piedra del trillo».

Si queremos llegar a ella, hemos de partir del término conocido como «La Calavera», monte arriba, entre aulagas, romeros y algún que otro diminuto enebro, llegamos a una gran cavidad abierta en roca y orientada al este. La cueva, que aprovecha un gran entrante en roca caliza, tiene 6,50 metros de anchura por 4 de altura y 7 metros de profundidad. En la pared del fondo, brechas de tierra calcárea, blanquecina, pueden haber influido en la denominación de la cueva como (Assuri = *Haitz zuri* = piedra blanca).

Lo cierto es que, poco más arriba, en el somo, sobre una roca divisoria de las jurisdicciones de Labastida y Briñas, hay trazadas varias cruces que, una vez más, nos llevan a deducir que estamos en la buena pista: «... e más arriba, so la cueba de *Azurigona*, en un peñueco alto que esta ay e fizieron en el una cruz por mojon e más arriba enzima de la pendiente de *Azurigona* sobre la cueva pusieron en ella una cruz por mojón»²⁵. Que se hable de «un peñueco», de «arriba», y, sobre todo que se especifique más aún señalando «enzima de la pendiente», hace que nos ratifiquemos en que esta cueva es la citada en los documentos que hemos señalado. Esperamos que investigaciones que puedan llevarse a cabo en esta cueva, aporten mayores luces.

24 Archivo Municipal de Haro, Doc. N° 146, Legajo, 9.

25 o.c., doc. N° 146, Legajo, 9.

Descendiendo por el cresterío, dirección suroeste, se ven restos de un edificio, asentado sobre roca, cuyas paredes miden 3x4 metros de longitud, mostrando varios mechinales la pared que mira al este.

Corral de Barrio - A

Junto a una viña, en terreno lleco, se ven las paredes en ruinas de lo que las gentes de Briñas llaman «Corral de Barrio». En torno a este edificio, del que no quedan sino unas paredes, encontramos varias cosas a destacar:

- Al oeste del edificio se ve el arranque de lo que debió ser una construcción sobre roca.
- Al E., junto al portillo/camino, una cruz grabada en la roca, de 55 cm. de altura y 40 de anchura, teniendo el cuerpo grueso y los brazos cortos.
- En la parte más cercana al camino, que desde La Justicia asciende al Alto la Lobera, un banco rocoso, recorrido todo él por un canal de unos 40 centímetros de anchura, y bajo éste una pequeña cueva y otras dos a modo de abrigo o cuevas semiexcavadas.

La cueva excavada bajo el bancal, que ocupa el lugar central, tiene una entrada que va ensanchándose de arriba hacia abajo, ya que en lo alto de la puerta tiene 50 centímetros de ancho y 90 en la base. Orientada al este, sobre la entrada parece tener grabada una cruz, conservando las paredes interiores muy secas. La altura de la pequeña cueva es de 130 centímetros, siendo la anchura 100 y la profundidad de 90 centímetros. No creemos aventurado afirmar que, como otras, tuvo banco en todo su entorno interior, aunque lo que resta está muy desgastado.

— Poco más al norte, al O. de la línea de alta tensión, otra «Cueva» de porte tan ínfimo que no creemos conveniente describir en este lugar, aunque nos ha dado la impresión de que bien pudiera haber tenido un lagar en lo que hace de techo.

Corral de Barrio - B

Está situada a la derecha del camino que va de La Justicia a Salinillas, en la ladera que mira hacia la villa de Briñas, teniendo debajo la cueva de «La Ballesta».

Está excavada aprovechando un gran bloque de piedra arenisca, orientado al este. De reducido tamaño, la entrada es semicircular. De fondo tiene 110 centímetros, 80 de anchura y la altura es de 90 centímetros. En ambos lados tiene dos huecos a modo de alacenas, tan corrientes en muchas de estas cuevas. El hueco situado en la parte sur es de unos 20 centímetros de altura y 40 de anchura y el del lado norte tiene forma de ventana con arco redondeado. El dosel lo tiene a modo de visera.

Al noroeste, grandes piedras, muy bien labradas y bien colocadas, haciendo pared, que testimonian que debió haber una construcción de cierta importancia por las cercanías.

Llama, sin embargo, la atención una roca exenta que sobresale del suelo y está excavada a modo de canal o camino, con una anchura de 100 centímetros y una longitud de 4 metros, situada al noroeste de la cueva y que hace que pensemos si no serán restos de una antigua calzada.

La Gobera

«En la Govera dos pedazos... a surco del camino que van de Haro a Salinillas» (Archivo Municipal de Haro, Apeo y deslinde de Briñas, año 1494, con compulsa de 1763. Sign. 3.028).

Me inclino a pensar que en el término de La Gobera (La Goba = traducido del euskera, sería «La cueva») se encontraba la cueva descrita por Barandiarán no lejos del límite con las tierras alavesas, cueva desaparecida recientemente, cuando se hizo al obra del túnel de las Conchas de Haro.

«**San Salvador de Riva** - «...a sulco de San Salvador de Riva»²⁶, como aparece en un documento del Archivo Municipal de Haro, debió ser una pequeña población o ermita, situada no lejos del «puente de Briñas» y de la que nadie ha sabido darnos noticia.

La Ballesta

Para llegar a La Ballesta se tiene que tomar un camino que sale al E. del edificio de la Bilbo Bizkaia Kutxa, a mano izquierda de la carretera, junto al kilómetro 41 que va del Portal de la Rioja a Briñas. A cosa de seiscientos metros, al oeste, cuando el viñado se encuentra con el monte, una cavidad, la cueva de La Ballesta.

Orientada al este, parece haber fallado la base y la roca aguanta una importante fractura en el techo. La entrada ha estado resguardada en sus tiempos por una pared de piedras, pero hoy está descaradamente abierta, llegando a tener 120 centímetros de anchura, siendo la altura de 1 metro. La profundidad llega a medir 2,70 metros y la anchura 3 metros. El techo tiene forma de semibóveda y al norte tiene un hueco, ya muy desgastado, así como inscripciones de estos últimos años. El suelo está totalmente cubierto de derribos.

La Teresa (al este del Portillo de Berganzo)

Al norte del valle y al este del camino que antaño usaban los vecinos de Briñas para acercarse al pueblo de Berganzo, hay una cueva excavada en roca, que está en la falda del monte. Cerca de los campos de cultivo, una viña, la diminuta cueva está orientada al este.



26 Archivo Municipal de Haro, Sign. 3.028/12.

Poco antes de llegar, esparcidos por la pendiente, trozos de roca nos hacen sospechar que se han desprendido de la cueva. El habitáculo de pequeño resulta coqueto, transmitiendo a la vez cierta imagen de robustez. Uno de los muros de la entrada tiene 80 centímetros de grosor y el otro 35, siendo la altura de 120 centímetros. Una especie de banco, de 20 centímetros de altura, recorre todo el interior de la cueva. La profundidad es de 130 centímetros y la anchura de 160. El suelo es también rocoso, formando un todo.

Sobre la cueva hay una excavación que tiene todas las trazas de ser un lagar, aunque la maleza que lo recubre impide que nos pronunciemos abiertamente. Alejado dos metros, uno de los ejemplares de enebro más hermosos que hemos visto, pues llega a medir tres metros de altura.

La falda del monte, a cuyo flanco se asienta la pequeña cueva, ha estado toda ella cultivada, como lo demuestran las muchas terrazas que la recorren.

Mondiate

En este término se encuentran tres cuevas de reducidas dimensiones, las tres orientadas al sur, a la misma altura y a poca distancia una de otra. También se distinguen pequeños vestigios de haber habido algunos lagares en el entorno.

A - Parte de la cueva está excavada en roca, teniendo la entrada defendida con una pared de piedras. El techo, plano, tiene forma redondeada. La entrada tiene 45 cm. de anchura y 125 de altura, siendo la profundidad de la cueva de 135 cm. y la anchura de 160.

B - Esta pequeña cueva está excavada en roca hasta media altura, bajo un bancal rocoso que le sirve a modo de visera. Una fila de piedras, en uno de los lados, protege la entrada. La anchura de la entrada es de 78 centímetros y, ya dentro, la cueva tiene 125 cm. de profundidad, 160 de anchura y la altura llega medir 140 centímetros.

C - Está situada a unos doscientos metros al oeste del segundo mojón jurisdiccional que se encuentra subiendo desde el río Ebro. De tamaño algo más reducido que las dos anteriores, tiene un canalillo correaguas sobre el dintel. Ya dentro, el recinto tiene 90 centímetros de anchura, 110 de altura y 40 centímetros de profundidad. A 10 metros al este, hay una extraña excavación en roca que no sabemos definir.

CUEVAS DE BRIÑAS DESCRITAS POR DON JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

El año 1928 don José Miguel de Barandiarán gira una visita a la Sonsierra y fruto de ello es un artículo publicado en *Eusko-Folklore* titulado: «Contribución al estudio de los refugios del País Vasco»²⁷. Refiriéndose a la localidad de Briñas, describe dos refugios que, por desgracia, han desaparecido. Del primero de ellos, junto al Portal de la Rioja, escribe: «*Este refugio es una cueva artificial abierta en peña viva. Está formada por una pequeña cavidad de forma ovalada, cuya altura como la de su puerta es de 1,17 m.... La entrada mira al W.*»²⁸. Esta cueva desapareció a finales del siglo XX, cuando se hicieron las obras del túnel de las Conchas de Haro. En el valle que descende hacia el Ebro podemos encontrar un antiguo vado que se conocía como «El paso el Fraile», llegando a sospechar que la cueva descrita por don José María es la que

27 BARANDIARÁN, José Miguel, Contribución al estudio de los refugios del País Vasco, *Eusko-Folklore*, 1928.

28 BARANDIARÁN, o.c., pág. 44.

aparece en la documentación con el nombre de «Gobera», topónimo directamente referido a la existencia de cuevas.

Sobre el segundo refugio escribe: «...a la izquierda de la carretera que va de este pueblo al de Labastida, puede verse otro refugio semejante al anterior, pero abierto en un talud de tierra arcillosa compacta, dando frente al S. SE. En su interior existió un pozo semicircular de 0,25 m. de ancho por 0,30 de alto. También hay dos pequeñas alacenas practicadas en las paredes a ambos lados de la entrada, en los puntos a, al del croquis»²⁹.

Peciña

La fundación de la casa-divisa de Santa María de la Piscina se atribuye a don Ramiro, infante navarro, casado con doña Cristina, una de las hijas del Cid Campeador. Ramiro, junto a su esposa, está enterrado en el monasterio burgalés de San Pedro de Cardena (Burgos). En su testamento, firmado en el monasterio de Cardena el año 1.100, manda edificar un monasterio dedicado a Santa María de la Piscina y una casa divisera en la Sonsierra navarra.

Cercano a la iglesia-monasterio estuvo el poblado de Piscina, que aparece citado en el Cartulario de San Millán el año 1087: «*Et in Finizia unum agrum*»³⁰. A finales del siglo XV el poblado se trasladó de lugar, asentándose con el nombre de Peciña, donde actualmente se encuentra, en sitio más elevado y apartado. En el libro de visitas del Licenciado Gil del año 1551, aparece citado el lugar con «*veynte vezinos*» y señala la curiosidad de que las dos cofradías existentes tienen cada una su viña.

La Real Divisa de Santa María de la Piscina estuvo latente hasta el año 1753. La casa-divisa, situada pared con pared con la iglesia-monasterio, fue incendiada en 1808 por el general francés Verdier y posteriormente mandó derruir las paredes el general Martín Zurbano, en 1836, ya en plenas guerras carlistas.

Hoy día, lo más llamativo del lugar es la hermosa iglesia de traza románica, restaurada no hace muchos años, la necrópolis y los pocos restos del antiguo poblado de Piscina, en un montecillo al suroeste de la iglesia divisera.

Zabala

En la parte oriental del antiguo camino que iba de la villa de San Vicente de la Sonsierra a Peciña, pasado Fuente Cano, en el término de Zabala se levanta un bancal rocoso de gran riqueza arqueológica, puesto que guarda restos de varios elementos, como lagares, pilas y un arranque de la única cueva que, hasta el presente, hemos encontrado en la jurisdicción de Peciña.

En la parte central del bancal, orientada al Este, pequeña **cueva** excavada en roca; la cueva tiene una anchura exterior de 120 centímetros y 110 de profundidad, siendo la altura de 1,25. Está orientada al este y no lejos quedan muros de lo que debió ser una construcción bastante robusta. A los pies de la cueva dos hermosos ejemplares de lagar excavado en roca con su torco cada uno, habiendo además un torco exento, a modo de depósito para el mosto. Creemos que es un lugar para proteger cuanto antes, por la riqueza que muestra. Que este lugar tuvo su

29 BARANDIARÁN, o.c., pág. 45.

30 LEDESMA, M^a Luisa, o.c., Doc. n° 151.

importancia lo atestiguan el conjunto de nueve lagares que aún se conservan en un entorno de menos de cincuenta metros de distancia unos de otros.

RIBAS DE TERESO

La villa de Ripa perteneció, en sus tiempos, al monasterio de San Miguel de Ribas que, a su vez, había sido donado al monasterio navarro de Leire, como así lo confirma un texto del año 1071: «...*eclesiam Sancti Michaelis cum sua villa que vocatur Ripa*»³¹. El año 1262 el monasterio pasa a manos del señor de Vizcaya, don Lope Díaz de Haro, en prenda por un préstamo de 500 maravedís que el señor otorgó al monasterio cisterciense de Leire. El año 1327 someten a un pleito la posesión del lugar y el obispo de Pamplona decide que se devuelva a Leire «*la villa de Riba e iglesia de Sanct Miguel de Riba*», gozando de las rentas la señora doña María López de Haro, tras cuya muerte, estas posesiones pasarán a poder del monasterio de San Salvador de Leire, en Navarra.

Al llegar el siglo XVI, la villa de San Vicente de la Sonsierra comenzó a disputar a Leire la posesión de la villa de Ribas, negándose una y otra vez el monasterio a dejar el dominio, alegando que la villa de Ribas era señorío³². Sin embargo, la lejanía del monasterio y las pocas rentas que producía, llevaron a los monjes de Leire a vender sus pertenencias en Ribas el año 1636.



Del antiguo monasterio quedan unas paredes que sirven de garaje y leñera a un vecino del pueblo. En el entorno, al sur de la construcción, hubo en su tiempo varios sepulcros abiertos en roca viva que han sido destruidos o tapados con tierra.

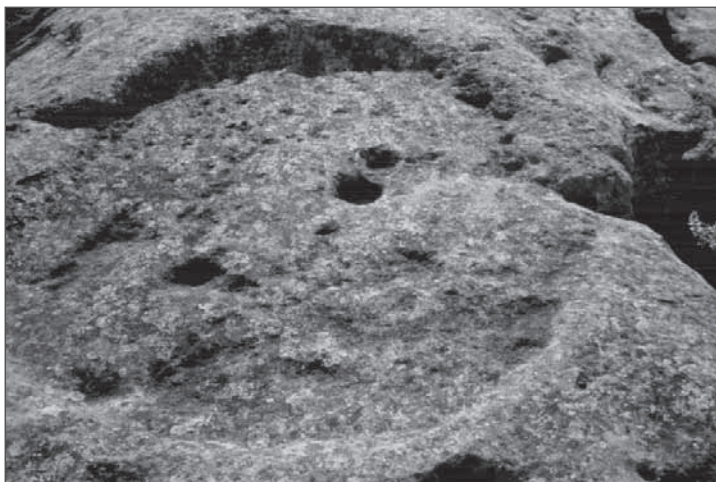
31 MARTÍN DUQUE, A., o.c. doc. n° 93, pp. 141-142.

32 RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, El monasterio de San Miguel de Ribas (En La Rioja), dependencia de Leyre, *Berceo*, n° 131, págs. 83-92.

Gobate (Cueva de los moros) o eremitorio de Orzales, que así se le conoce

García Álvarez de Orzales aparece como testigo en un documento el año 1066 y es el año 1087 cuando doña Legundia Muñoz, sobrina o nieta del conde don Marcelo, dona a San Millán de la Cogolla el monasterio de «Santa María de Orsares»³³. El año 1366 la aldea tenía 24 fuegos, apareciendo citada como Orçalos en el libro de visitas del Licenciado Gil del año 1551 con «*ocho vezinos*», siendo abandonada el año 1702 y quemada, lo poco que quedaba, por las tropas francesas del general Francisco Verdier en 1808.

Además de los testimonios escritos aportados por los documentos, de la antigüedad de Orzales nos confirman las cuevas-eremitorios, excavadas en roca viva, situadas en un pequeño promontorio al sur del lugar donde se levantaba el pueblo.



A - La primera cueva-eremitorio que encontramos es una excavación curiosa, en roca viva, que cuenta con una especie de atrio descubierto (pienso que, en su tiempo, estaría cubierto y que, como recientemente ha ocurrido en San Martín, el trozo que falta se rompió con la humedad y el paso de los años) y con trazas de haber tenido puerta de acceso. Situada no lejos de un arroyo que recorre un pequeño valle por la parte oriental, está orientada al suroeste y la altura interior ronda los dos metros.

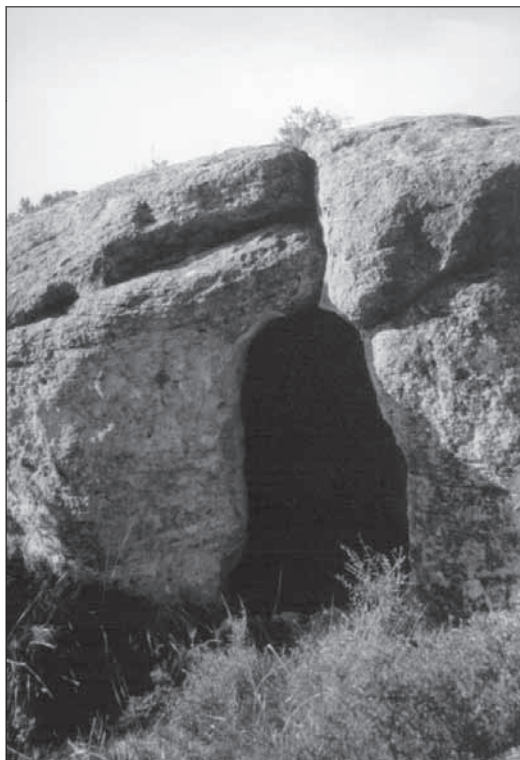
En su interior existen varias tumbas, una de ellas excavada en el muro norte que, por su forma, inclinan a datar este eremitorio entre los siglos IX y X.

Esta cueva-eremitorio ofrece la particularidad de que posee un lagar excavado sobre el propio techo, cuyas medidas son 172x141 centímetros de diámetro, complementándose con un torco, en la pared de la cueva-eremitorio, mirando al sur, si bien los bordes están muy desgastados, aunque se perciben bastante bien.

En el extremo noroeste de la cueva-eremitorio hay otro lagar y en la parte sureste la mitad de un lagar o excavación a modo de torco. En tiempo de lluvia, estos lagares podían cumplir la función de aljibes y, por cierto, situados sobre la propia casa. Es por ello que resulta un conjunto

33 LEDESMA, M^a Luisa, o.c., doc. N^o 151.

de lo más interesante este de Gobate, al reunir en un solo edificio tal cantidad de elementos con tan diversas funciones.



B - La segunda cueva eremitorio de Gobate está situada en el extremo sureste del bancal, con la puerta orientada al este. Aunque la entrada es bastante angosta, pues mide 63 centímetros de anchura, conserva vestigios de haber tenido puerta y en concreto se pueden ver dos agujeros en el gozne superior y unas muestras significativas, como para introducir la tranca o palanca de sujección. Ya en el interior, en la parte derecha, se puede observar una cruz grabada en la pared de treinta centímetros de altura. Al igual que en la cueva antes descrita, en su interior se hallan tres sepulturas que podrían fecharse entre los siglos IX y X; como curiosidad, se puede decir que una de ellas está orientada al occidente en lugar de al oriente, como ocurre con casi todas las que vamos viendo.

La altura media de la cueva-eremitorio es de 165 centímetros, midiendo de fondo 320 y de ancho 340 centímetros.

En el mismo bancal que ocupa la cueva, en la parte norte, se puede ver un pequeño lagar con los bordes bastante marcados, aunque muy deteriorado, y otro lagar que se abre como en dos cuerpos. Por el lado oeste, recorre la roca un pequeño canal de unos veinticinco centímetros de anchura.

La Llana de San Juan

M^a Ángeles de las Heras e Ildefonso V. Tojal denominan a esta cueva-eremitorio San Román, e incluso la tratan de documentar³⁴ en Cartularios y otros diversos documentos y el arqueólogo don Luis Gil Zubillaga, se refiere a esta cueva eremitorio con el nombre de «La Llana»³⁵. Desde luego, creemos que no puede ser el monasterio de San Román, perteneciente a Santa María de Nájera, ya que, según escribe Fray Antonio Yepes, tal monasterio estaba entre Laguardia y la Sierra Cantabria³⁶, quizás al norte de la villa de Leza, donde aún se habla de las «fuentes de San Román» y vecinos entrados en años recuerdan haber conocido un corral donde se guarecían con las ovejas en tiempos de lluvia y frío, conocido por el mismo nombre. ¿No serían las paredes de este «corral» los restos del antiguo monasterio de San Román?

Nosotros, creemos que con fundamento, preferimos denominar a este lugar de Ribas «La Llana de San Juan», como así lo conocen los vecinos del pueblo. Y, más aún, lanzamos la posibilidad de que tal denominación pudiera referirse al «monasterio» de San Juan de Peña citado en el Cartulario de San Millán de la Cogolla³⁷ y que pocos años más tarde, el año 1110, Andregoto de Berantevilla, nieta de don Marcelo, dona al monasterio de Leire junto a San Julián de Carbonera y San Andrés de Villaescusa, tres pequeños monasterios cercanos y situados a la misma altitud, en las faldas del monte Toloño. Posteriormente, el año 1327, el obispo de Pamplona Arnalt de Barbazán ordenó que se devolvieran a Leire «...la dicha villa de Riba e termino e dehesa con las yglesias de San Miguel, ...San Johan ...serna de Payueta...con otros logares e pertenencias a la dicha villa e yglesia de San Miguel de Ribas»³⁸.

Lo cierto es que en este lugar se puede contemplar un particular eremitorio, ya que es diferente al resto que vamos viendo, por estar excavado en roca la parte inferior y tener el techo construido a base de grandes losas, cuyo peso requirió de una gran esfuerzo para moverlas. Orientado al este, tiene claras evidencias de haber estado cerrado con una puerta de acceso y sus construcción nos hace pensar que no se hace semejante obra para tener una simple «choza» o guardaviñas; de ahí que creamos que posee bastantes rasgos para decidarnos a tenerlo por eremitorio. En la obra que nos sirve de base en nuestro recorrido por la Sonsierra riojana, De las Heras y Tojal escriben: «*Todavía se conservan al fondo de la capilla dos grandes paralelepípedos pétreos..., que quizás formaron parte de un altar de bloque. En el lado del Evangelio y en el de la Epístola se abren simétricamente, a 0,98 m. del suelo, sendas hornacinas semicirculares..., no creemos que fueran altares de nicho, sino más bien credencias*»³⁹.

Este sencillo pero rico paraje lo completan dos tumbas, situadas pocos metros al norte del eremitorio y varios lagares, tres de ellos en el terreno más llano, al oeste de la carretera que desciende de Ribas de Tereso. El término, asentado en una terraza un poco más elevada, no deja de tener su interés, sabiendo además que, a pocos metros está la vieja tejera, toda una ruina,

34 O.c., pág. 136.

35 GIL ZUBILLAGA, Luis, «Poblamiento romano y medieval en la Sonsierra de La Rioja: prospecciones y catas arqueológicas» (1997-1998) págs. 74-79.

36 YEPES, Fray Antonio de: *Crónica general de la Orden de San Benito*, Vol. VI. Madrid, ----

37 UBIETO ARTETA, A., o.c., doc. n° 425.

38 FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis Javier: «El dominio alavés de San Salvador de Leire» *La Formación de Alava. Comunicaciones I*, Vitoria, 1985, págs. 339-371.

39 DE LAS HERAS, M.A. y Tojal Bengoa, I, o.c., pág. 138.

en cuyo entorno se han hallado «*evidencias cerámicas alto y bajo imperiales*»⁴⁰. Y más aún, como defendemos nosotros apoyados en el testimonio de los vecinos, si tenemos en cuenta que el lugar se conoce como «La llana de San Juan».

Ormendi

En los mapas del IGN aparece el topónimo «Uzmendi» e incluso también como «Granja de Uzmendi», creemos que refiriéndose a la Granja Remelluri; los vecinos de Ribas de Tereso, sin embargo, denominan al lugar «*Puente de Ormendi*», así al menos nos lo ha confirmado insistentemente Felipe Bravo, vecino del pueblo y gran conocedor del entorno.

En el Cartulario de San Millán⁴¹ existe un documento en el que doña Leguntia Muñoz, pariente directa del conde don Marcelo, hace donación de Santa María de Orsares (Orzales) al monasterio de Leire; en el mismo documento se hace donación de un campo en Finizia (Peciña?) y «*illamn mean hereditatem que est in Ermendica*». ¿No será esta Ermendica del documento, el mismo paraje que los vecinos conocen como Ormendi? No creemos disparatada esta suposición, al tener en cuenta que el mismo documento hace referencia a Orzales, Finizia o Peciña, etc. No lejos están San Esteban y próximo el término de Villaescusa, que a nuestro entender, puede referirse al monasterio de San Andrés de Villaescusa, una de las propiedades que tenía don Marcelo⁴² en las cercanías de Ribas. Además, aquí en Ormendi encontramos dos cuevas casi diminutas.

Ormendi -A- Pequeña cueva excavada en roca y orientada hacia el este. Sus dimensiones son diminutas, teniendo recorrido todo su interior por un banco muy desgastado. El techo, poco profundo, tiene forma de concha y, junto a la entrada, quedan trazas de que ha tenido puerta. Ya en el interior, la anchura mide 85 centímetros, siendo la profundidad de 80 y la altura de 140 centímetros.

Ormendi - B- Está casi a la misma altura que la anterior, pero más hacia el norte, más cerca del arroyo que, semiseco, desciende del monte Toloño. Desde la cueva se divisa muy bien la villa de San Vicente de la Sonsierra y su entorno está rodeado de aulagas y pequeñas carrascas.

La cueva que vamos a describir se encuentra bajo un bancal rocoso, partido en dos y defendida la entrada por pequeñas y desgastadas paredes. Está excavada en roca y tiene las paredes y el suelo bastante sucios. La altura de la cueva es de 110 centímetros, lo mismo mide de anchura y la profundidad es de 200 centímetros.

SAN VICENTE DE LA SONSIERRA

San Vicente es una de las villas de la antigua Sonsierra que más tempranamente nace en los papeles escritos, ya que tenemos noticias suyas el año 919, cuando el rey don Sancho de Pamplona dona la villa de San Vicente al monasterio de San Salvador de Leire, en Navarra. Años más tarde se separaría de Laguardia, al otorgarle Fuero de población el rey navarro Sancho el Sabio el año 1172, dándole dominio sobre las tierras que van desde el río Samaniego por el oriente, hasta los montes y castillo de Buradón por el oeste.

40 GIL ZUBILLAGA, Luis, «Poblamiento romano y medieval en la Sonsierra de La Rioja: prospecciones y catas arqueológicas» (1997-98). Revista *Estrato*, n° 10, pág. 76.

41 LEDESMA, M^a Luisa, o.c., doc. n° 151.

42 GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, *La villa de Peñacerrada y sus aldeas en la Edad Media*, Diputación Foral de Alava, 1988, pág. 47.

Asentada en la falda de una montaña que corona un castillo-fortaleza, San Vicente se convirtió pronto en un potente baluarte navarro frente a Castilla, teniendo por foso natural el hoy tranquilo y amplio cauce del río Ebro. Sabemos que el castillo se edificó entre los años 1167-1172, si bien restos de un aljibe romano al pie de los muros que miran al sur, proclaman que el lugar ya estuvo ocupado por los romanos, desde muchos años antes. Es probable también que por los años que se le otorga el Fuero se estuviera construyendo el puente sobre el río Ebro, puente que contaba con trece arcos en un principio y dos torres defensivas. Las guerras y las crecidas del río Ebro, llevaron a que se tuviera que reconstruir casi por completo en el siglo XVI, pasando definitivamente a la reserva hacia el año 2002, al construirse aguas abajo un puente de nueva planta, de hormigón, apto para camiones de gran tonelaje.

En la actualidad el entorno del castillo-fortaleza está bastante abandonado, pero compensa el esfuerzo de la ascensión por las tortuosas calles, la vista que se divisa desde sus alturas. La amplia panorámica de La Rioja, con Briones —la villa murada que está al sur— a la otra parte del río y la Sierra Cantabria, con alturas que sobrepasan los mil metros, cerrando el flanco del norte. Los viñedos tapizan, con el cambiante colorido de las estaciones, la extensa planicie coronada por pequeños montículos y horadada de profundos y sinuosos valles.

El castillo-fortaleza de San Vicente fue a lo largo de muchos años codiciada plaza que se disputaron navarros y castellanos. Hoy, el castillo que contaba con tres cinturones defensivos, está en ruinas y parte de sus piedras sirvieron para levantar el frontón del pueblo y casas particulares. Sin embargo, lo que resta de estructuras, nos permite imaginar la buena traza del castillo y en particular de la torre de honor, con paredes de 2,20 metros de grosor en la base de los muros. Dentro del recinto del castillo estaba la ermita de San Juan de Arriba o San Juan de la Cerca, que hizo las funciones de parroquia hasta el siglo XVI, pasando luego —una vez construida la actual iglesia— a ser sede de la Cofradía de la Vera Cruz. A partir del año 1463, la villa de San Vicente pasa a Castilla. Actualmente, junto a las tierras de su antiguo alfoz (Abalos, Ribas de Tereso y Peciña, así como la villa de Briñas, que dependía de Haro), pertenecen a la Comunidad Autónoma de La Rioja, conservando en el topónimo de Sonsierra añoranzas de su histórico pasado.

A nivel de cuevas eremitorios, San Vicente conserva varios elementos de una gran importancia y cuyo desconocimiento creemos que no va en consonancia con los importantes datos que nos pueden suministrar. Esperamos que, a partir de ahora, estudiosos conocedores de estos campos, puedan dedicar su tiempo a desentrañar parte de los misterios que aún encierran estas sencillas cuevas-eremitorios de la Sonsierra. Como hemos venido haciendo, presentamos una breve descripción por orden alfabético.

Artajona

Don Angel Casimiro Govantes, en su Diccionario Geográfico-Histórico, escrito el año 1846, se hace eco de la voz Artajona, escribiendo: «.... *pueblo próximo a Abalos que hoy no existe*». Que Artajona era un poblado-granja nos viene confirmado por una cita del año 1075 del Cartulario de San Millán de la Cogolla: «*Et in Artasona villa, suas terras...*», siendo del mismo año otra cita que parece marcar los límites «*...in circuitu termininis, id es de Artason usque Penna de Sancti Johanne*»⁴³. Pocos años más tarde, en 1084, aparece citado un tal Herramelliz de Ar-

43 UBIETO ARTETA, A., o.c., doc. 425.

tajona y en 1128 aparece doña Mentia López, hija de Lope Harramelliz de Artassona, dejando claro que por estos años Artajona tenía cierto movimiento.

Del poblado de Artajona nada queda si no es una necrópolis con trece tumbas excavadas en un gran bloque de roca que mira al río Hondo. Algunas tumbas son de factura impecable y otras están estropeadas, por haber servido para recoger agua y aprovecharlas cual si fueran pequeños aljibes.

Todos los indicios nos llevan a concluir que en Artajona hubo una iglesia/ermita dedicada a San Pablo, que también fue conocida como Ntra Sra. de Artajona, iglesia que se fue abandonando, llegando un tiempo en el que, cual pajar, servía para guardar mies, conociendo noticias de que el año 1796 precisaba obras de retejo. Por un apeo de San Vicente, sabemos que estaba en el límite con la jurisdicción de Abalos, pues junto a la ermita estaba colocado un mojón jurisdiccional. De ahí que sospechemos que la ermita estuvo levantada al noreste de la actual necrópolis, ya en terreno amesetado, donde, según relatos de agricultores de las fincas cercanas, aparecieron varias tumbas cubiertas de losas.

Hoy no hay ni rastro de dicha ermita, incluso se tienen noticias de que sus piedras sirvieron para levantar una cercana choza o guardaviñas.

Debajo de lo que queda de la necrópolis de San Pablo, en la parte que mira al arroyo, se encuentra un pequeño **eremitorio** excavado en la roca viva, que sirve de base a la necrópolis. La entrada de 0,90 centímetros de anchura, está adornada por un arco que bien pudo ser de herradura, bastante deteriorada y cuya altura no llega a medir 1,80 metros. A ambos lados de la diminuta cueva-eremitorio, en las paredes interiores hay dos oquedades (al igual que en la Llana de San Juan), que nos confirman aún más en la función como templo de esta cueva en roca. A la entrada, unos mechinales denuncian que tuvo pórtico, orientado a la puesta del sol.

Más abajo, junto a la ribera del arroyo Hondo, inicio de una posible cueva en roca, difícil de descubrir por tener la entrada casi a ras de tierra, por estar tapada por la arena que arrastra el arroyo.

Cuatro caminos

Tomando desde San Vicente el Camino del Convento se pasa no lejos de Cuatro Caminos, un término que, por los restos arqueológicos que se conservan debió tener cierta importancia.



Hay dos lagares bastante bien conservados y también se encuentra una gran roca que, por los mechinales que conserva, proclama haber servido de vivienda en tiempos pasados. Indudablemente todo este complejo merecería un examen más detallado, a cuentas de especialistas que pudieran extraer toda la riqueza que encierra.

Fuente Cano

El término de Fuente Cano se encuentra cerrando una pequeña vaguada, situada a unos doscientos metros al oeste del camino que, desde San Vicente de la Sonsierra, se dirige a Santa María de la Piscina y al poblado de Peciña, camino que ha sido embreado en el año 2000.



La pequeña cueva se eleva 180 centímetros del suelo, mirando a la caída del sol. La entrada tiene 60 centímetros de anchura y 110 de altura, contando en ambas jambas con ranuras, como de haber poseído puerta para cerrar el acceso. El interior, con techo semiesférico y con base cuasi circular, tiene una profundidad de 110 centímetros, 105 de altura y 140 de anchura, resultando una pequeña cavidad. Al fondo, en la pared, varias cruces de pequeño tamaño y otros grabados.

Como curiosidad, detallamos que, a unos trescientos metros al oeste de la cueva, existe un lagar exento, muy semejante al que podemos ver junto al Dolmen de la Huesera, en Laguardia y otro muy deteriorado, que está semienterrado.

Doroño (Las sepulturas)

Se sabe que, entre los años 1167 y 1172, Eneco de Lotza dona las casas que posee en Doroño al monasterio cercano de San Miguel de Ribas. Es curioso que en Treviño haya una población que también se denomina Doroño, aún habitada y que Loza sea un poblado cercano a Peñacerrada, en cuyas proximidades quedan restos de unos interesantes eremitorios.

De las Heras y Tojal centran el eremitorio que hay en Doroño en una cueva artificial que hay poco más al norte de una interesante necrópolis también conocida como «Las sepulturas». La cueva tiene forma irregular, casi ovoide, midiendo la entrada 140 centímetros de altura. En el interior la cueva tiene 6,20 metros de anchura y 3,50 de profundidad.

El conjunto debió contar con iglesia, si seguimos a Armando Llanos cuando en 1972 escribía: «Es interesante notar cómo en la zona sur de la necrópolis, parece observarse la situación y trazado de una pequeña iglesia semirrupestre. En el suelo quedan huellas del encaje del ara, restos de un pequeño altar de nicho»⁴⁴. A finales del año 2002 en la parte sur hay una roca que tiene todas las apariencias de haber cobijado una cueva con pórtico, ya que se conservan varios huecos de los mechinales.

Que el poblado de Doroño se levantó en torno a estos terrenos lo confirman también el conjunto de silos que han aparecido al alba del siglo XXI, a pocos metros de la necrópolis, en la parte oriental del camino. Lamentablemente apenas se ha podido gozar de su presencia, ya que en el mismo lugar se ha colocado un aparcamiento para coches de cazadores.

Ntra. Sra. de la Peña

Para acercarnos a Ntra. Sra. de la Peña tenemos que tomar la carretera que sale de San Vicente para Briones y, en la misma curva cerrada que hay en la bajada hacia el río Ebro, coger un camino asfaltado que sale hacia el oeste, llevando el río al sur, camino que dicen que está sobre una calzada romana. Pasado el arroyo Valseca, y cuando termina el asfaltado y se encuentra una bifurcación, alzando la vista, contemplamos el curioso conjunto de Ntra. Sra. de la Peña. Si queremos hacer más suave la aproximación, podemos remontar el camino que sigue la ladera y acercarnos por la parte norte.

Nos encontramos aquí con una cueva/eremitorio y una ermita, construida ésta en piedra de sillería en el siglo XVII, que recibía a los devotos hijos de San Vicente el día de la Cruz, el 14 de Septiembre. La cueva eremitorio, con entrada orientada al sur y de grandes dimensiones, está excavada en roca y guarda en su interior dos tumbas y una oquedad que viene a reforzar la idea de eremitorio. En un tiempo la cueva fue afianzada con grandes piedras de sillarejo. Mediante



44 LLANOS, Armando: Necrópolis altomedievales en la zona occidental de La Rioja Alavesa, *Estudios de Arqueología Alavesa* V, 1972, págs. 219-245.

una puerta abierta al este, la cueva/eremitorio se comunica con la nueva construcción, con todas las características de una típica ermita y de la que no quedan más que las cuatro paredes, sabiendo que aún estaba en pie el año 1839.

Saliendo de la cueva/eremitorio, ascendemos por una pequeña escalinata excavada en la roca y en el techo de la cueva contemplamos una excavación que pudiera haber sido un lagar de considerables dimensiones, ya que uno de los lados mide 2,45 metros, teniendo uno de los bordes cuarenta centímetros de altura. En la parte oeste hay una especie de pocillo rectangular, con canalillo de salida.

Peña Hueca. El complejo eremítico de «Peña Hueca» fue excavado el año 1998 por Luis Gil Zubillaga y su equipo, cuyas conclusiones fueron expuestas en una revista y de las que nos vamos a servir nosotros en las siguientes líneas⁴⁵.

El conjunto, aprovechando una gran roca, está compuesto por dos cavidades, una que mira al noroeste, la pequeña, y otra mayor, desprovista ya de la pared exterior, por derrumbe.

Según el arqueólogo, «...descubrimos que estábamos ante un complejo eremítico de primer orden», de modo que, tras las primeras excavaciones, se puede afirmar que la cavidad mayor «es una iglesia de planta basilical y ábside único». Las dimensiones son 4,40 mts. de longitud, 4,05 de anchura y la altura máxima actual 1,85 metros. «El acceso a la nave se hace desde el norte, a través de un pasillo abovedado muy rebajado, de 1 metro de longitud, presentando claras huellas de encaje de puerta interior y exteriormente» (o.c., pág. 78). Sigue el mismo autor diciendo: «la cabecera es rectangular, con cubrición de bóveda de cañónPresenta una pequeña hornacina en la parte sur. Tanto la nave como el ábside presentan numerosos grafitos...».

El equipo de arqueólogos, tras realizar unas catas en el suelo, localizaron «un agujero de forma rectangular, de unos 10 cms. de profundidad, que se situó en el centro de la cata....Sin duda estamos ante la huella de un tenente de altar...», concluyen su investigación, proponiendo una datación de todo el conjunto, en torno a los siglos VI-VII d.C., aunque restan por finalizar los estudios emprendidos en laboratorio.



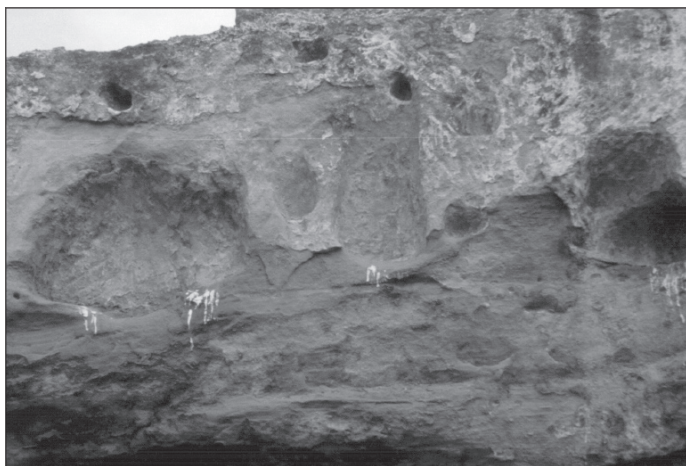
45 GIL ZUBILLAGA, Luis, Poblamiento romano y medieval en la Sonsierra de La Rioja: prospecciones y catas arqueológicas (1997/98), *Revista Estrato*, nº 10, 1999, págs. 73/79.

La cavidad más pequeña, mira también al norte y está excavada en el mismo bancal que la anteriormente descrita y, con poco más de ocho metros de superficie semicircular, tiene el techo en bóveda de horno; la entrada, cubierta hasta la mitad de arena, tiene trazas de haber poseído puerta y, en el frontis de todo el bancal, agujeros y regueros en la roca nos llevan a pensar que hubiera tenido pórtico u otras edificaciones. No dudamos que una seria investigación por gentes expertas aportará interesantes datos para el campo que estamos exponiendo.

Peña de las malas mujeres

Está en las faldas del Toloño, justo en el límite jurisdiccional entre Labastida y San Vicente de la Sonsierra, ocupado hoy por un cortafuegos.

Es un simple refugio bajo una piedra, en el que se han hallado restos de época romana, medieval, e incluso de siglos cercanos⁴⁶.



San Andrés (Hornillos)

El año 1073 ya aparece el nombre de Fornellos (Hornillos) y seis años más tarde, en 1079, doña Teclo dona al monasterio de San Millán de la Cogolla su posesión en la villa de Forniellos, entre otras, así como las casas y la iglesia⁴⁷, donando el palacio, tierras y viñas el año 1104.

De la antigua cueva-iglesia solamente queda una excavación en la parte sur del bancal. A falta de estudios más profundos y posteriores análisis, el templo, según de Las Heras y Tojal bien pudiera tener arranques mozárabes. En el muro que mira al sur, tiene excavada una tumba, a cosa de un metro de altura sobre el suelo, así como otra semioculta en la finca que está a sus pies. En la pared rocosa aún quedan señales de numerosos mechinales, así como partes de la roca trabajados a semejanza de hornacinas. Hoy es lamentable el aspecto que ofrece, ya que no queda en pie sino el lado norte de la cueva-iglesia, estando el resto destruido. Creemos que

46 GUERENU, M., Sondeos arqueológicos en la Peña de las malas mujeres (La Rioja), en *Arkeolan*, nº 1/96, año 1996, pág. 24.

47 LEDESMA RUBIO, M^a Luisa, o.c. doc., nº 17.

esta cueva/iglesia es la que en el siglo XVI era conocida por San Andrés y que fue mandada derribar, por falta de culto, el año 1796. En la parte superior del complejo, excavada en roca, una importante necrópolis que se acerca a las setenta tumbas.

El poblado de Hornillos se completa con la existencia de tres núcleos dispersos sobre otros tantos bancales rocosos que, en total, suman diez lagares, lo que nos hace suponer —junto con la importante necrópolis— que la población de este término fue numerosa, aprovechando las buenas tierras del arroyo Canoca, no lejos del camino que venía de Santa María de la Piscina a San Vicente. La degradación sufrida por los lagares de la zona más próxima al arroyo es más que patente, sin duda alguna, por su mayor cercanía a las tierras de labor, más expuestas a la acción del hombre y a frecuentes roturaciones.

San Cristóbal

En el límite con Ábalos, a la vista de Santa María de la Piscina, a media ladera del monte San Cristóbal, hay un gran peñasco en cuya cima se pueden contemplar un conjunto de seis agujeros que, la investigadora Loyola de Palacio, interpreta como los restos de lo que fuera una atalaya.

En la parte baja del peñasco, abierta a poniente, hay una pequeña cueva excavada, muy deteriorada, con correaguas.

San Martín

El nombre del santo de Tours prolifera de tal modo en estas tierras que, al llegar a la amplia jurisdicción de San Vicente de la Sonsierra, resulta sumamente complicado conocer la verdadera ubicación del hagiotopónimo, pues nos encontramos con tres ermitas o monasterios dedicados a San Martín y eso descontando el de Mutilluri que, como ya hemos dicho al hablar de Labastida, creemos que se levantaba no lejos del río Ebro, cerca del monte Mendigurina, frente a la villa de Haro.

Sin pretender acertar del todo, pues la documentación que hasta el presente se conoce no permite mayores precisiones, vamos a tratar de ubicar lo mejor que podamos estos tres templos.

Eremitorio de San Martín

Se encuentra en el valle, al Este del arroyo que viene de la Fonsagrada y orientado al oeste. La entrada se abre en un gran boquete, dispuesto a recibir los rayos de la puesta del sol y a casi tres metros sobre el suelo, cuya entrada, facilitada por unos peldaños abiertos en roca, no es apta para cualquiera. La altura es de 1,85 y la profundidad de unos tres metros, teniendo algo más de cuatro de anchura⁴⁸. Lamentablemente en el otoño del 2002 hemos comprobado que se ha caído parte de la parte frontal superior, corriendo serio peligro de derrumbe, si no se pone antes remedio. Pensamos que sería una gran pérdida si esto ocurriera, pues es una de las cuevas-eremitorios de la Sonsierra digna de conservarse. Cuando el año 1995 M^a de los Angeles de las Heras e Ildefonso V. Tojal giraron una visita a esta cueva, se encontraba en mucho mejor estado que el que ahora presenta.

48 DE LAS HERAS, M^a Ángeles y TOJAL BENGUA, I.V., o.c. pág. 104/105.

San Polite

La cueva-eremitorio de San Polite se encuentra junto a la carretera A-124, poco antes del kilómetro 33 a Logroño. Al poco del cruzar el arroyo Valseca sobre el gran taluz que se construyó el año 2004, mirando a la puesta del sol, abre su entrada lo que De las Heras y Tojal denominan «*eremitorio de San Polite*»⁴⁹. Una gran cueva de más de veinte metros cuadrados de superficie, muy usada, con el suelo cubierto de arena y de la que es difícil concretar nada, a no ser que se haga un estudio serio y detenido. Para llegar a ella se tiene que trepar agarrados a la hierba, no resultando fácil la visita. A la parte norte del taluz, junto al arroyo, se puede ver el lagar de San Polite, con el torco en distinto nivel que la pileta.

Valgrande

En el término de Valgrande, al norte del monte Mindiarte, hay una cueva orientada al su-
reste, mirando al castillo de Davalillos, éste en la margen derecha del río Ebro. En su entorno se pueden ver numerosos y cuidados bancales que nos indican que el terreno ha estado muy humanizado, reforzado por la presencia de un lagar en las proximidades.

Como otras cuevas que vamos viendo en la jurisdicción de San Vicente, tiene la particularidad de estar elevada sobre el suelo, a unos 130 centímetros y de poseer la parte delantera de muros de piedra sobre fondo rocoso. La entrada, de 80 centímetros, tiene 175 centímetros de altura, semejante a su interior, siendo 180 lo que mide de anchura y 175 de profundidad.

CONCLUSIÓN

Seguramente que, extrañados, hemos pensado cómo ha sido posible que, hasta comienzos del siglo XXI, no se haya hablado de las cuevas-eremitorios de esta zona de la Sonsierra, cuando tan importante es su número y tan variada y rica es su tipología.

La denominación de «Las **Gobas**», «**Gobalza**», «**Saigoba**»..., palabras euskéricas, nos hablan de su antigüedad y de la influencia que la repoblación de gentes del norte tuvo no lejos de las faldas de las sierras de Toloño y Cantabria, en la margen izquierda del río Ebro y más en concreto, en torno a las Villas de San Vicente y Labastida, ésta de Rioja Alavesa hoy día.

Esperamos y deseamos que este trabajo pueda servir de base a otros estudios que profundizen en los numerosos y ricos aspectos que nos plantea el gran número de cuevas y eremitorios aún en pie en esta pequeña zona, al norte del río Ebro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ÁVILA, Ángeles, «Visigodos y romanos en la Provincia de la Rioja», *Berceo*, nº 108-109 (1985), págs. 7-31.
ARGAIZ, G., *La Soledad Laureada por San Benito y sus hijos*, Madrid, 1673.
AZKARATE GARAI-OLAUN, A. *Arqueología cristiana de la Antigüedad tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz, 1988, Diputación Foral de Álava.

49 DE LAS HERAS, M^a Ángeles y TOJAL BENGOA, I.V., o.c. pág. 105.

- «El eremitismo de la época visigótica. Testimonios arqueológicos», *Codex Aquilarensis*, 5, 1991, págs. 141-179.
- BARANDIARÁN, J.M. de, «Contribución al estudio de los refugios del País Vasco», *Anuario de Eusko Folklore*, Tomo XVII, Año 1928, págs. 43-47.
- BOLOS PAGES, «Las sepulturas excavadas en roca. Necrópolis y sepulturas medievales en Cataluña».
- CADIÑANOS BARDECI, I., «Necrópolis, eremitorios y monasterios altomedievales en el Valle de Tobalina (Burgos)», *Hispania Sacra, Revista de Historia Eclesiástica*, Vol. XXXVIII, 1986, pág. 16 ss.
- CANTERA MONTENEGRO, M. «Advocaciones religiosas en la Rioja Medieval», *Anuario de Estudios Medievales*, nº 15, 1985, págs. 39-61.
- CASTILLO, A., «Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas», *XI Congreso nacional de arqueología*, Zaragoza, 1970, págs. 835-45.
- CASTELLANOS, S. *Hagiografía y sociedad en la España visigoda, La Vita Aemiliani y el actual territorio riojano* (siglo VI) IER, 1999.
- «Consideraciones en torno al poblamiento rural del actual territorio riojano durante la antigüedad tardía», *III Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 1996, IER, 1997.
- CEPEDA OCAMPO, J.J.; MARTÍNEZ SALCEDO, A. «Buradón. Un conjunto arqueológico singular de la Rioja alavesa», *Revista de Arqueología*, nº 156 (1999).
- CORRELLON PAREDES, I., «El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas», *Tierras de León*, 64, 1986, págs. 13-30
- DE LA CASA MARTÍNEZ, C. *Las necrópolis medievales en Soria*, Junta de Castilla y León, 1992.
- DE LAS HERAS Y NÚÑEZ, M.A. «La potencialidad agraria de la Sonsierra a través de sus casillas de granjería», *Berceo*, nº 118-119 (1990), págs. 95-104.
- «La vitivinicultura altomedieval riojana y la miniatura mozárabe», *Berceo*, nº 129 (1995), págs. 97-112.
- DE LAS HERAS Y NÚÑEZ, M.A. y TOJAL BENGEOA, I., *El alfoz de San Vicente de la Sonsierra*, Gobierno de La Rioja, Logroño, 1995.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C., «El eremitismo en la España visigótica», *Revista Portuguesa de Historia*, VI (1955), págs. 217-37.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P.C., *Formas económicas y sociales del monacato visigodo*, Salamanca, 1987.
- FORTUN PÉREZ DE CIRIZA, L.J., «El dominio alavés de San Salvador de Leire», *La formación de Alava. Comunicaciones I*, Vitoria, 1985, pp. 339-371.
- GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A., «Introducción al estudio de la sociedad altoriojana en los siglos X al XIV», *Berceo*, nº 88, 1975, págs. 3-29.
- «Aldea y comunidad aldeana en la Rioja medieval. El caso de Villa Gonzalo», *Príncipe de Viana*, XLVIII, 1986.
- «La Rioja alta en el s. X. Un ensayo de análisis cartográfico sobre los comienzos de la ocupación cristiana del territorio», *Príncipe de Viana*, 1973 págs. 132-33.
- *El dominio del Monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, 1969, Ed. Universidad.
- «Crecimiento demográfico y ordenación del espacio en la Rioja Alta en el siglo XI», *Anuario de estudios Medievales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nº 15, Barcelona, 1985.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, E., «La población de la comunidad y villa de Laguardia. Baja Edad Media», *Kultura*, cuadernos de cultura, núm. 7, Vitoria, 1984, págs. 53-56.
- «Tabuérniga: reflexiones e hipótesis sobre una «civitate» altomedieval alavesa», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval, t. V., 1992, págs. 13-38.
- *La villa de Peñacerrada y sus aldea*, Diputación Foral de Alava, 1988.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E., LÓPEZ DE ULLIBARRI, F. Y DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R., *Labastida en la Edad Media: poblamiento y organización político-administrativa (s. X-XIII)*, Vitoria, 1990. Diputación Foral de Alava.
- GIL ZUBILLAGA, L., «Poblamiento romano medieval en la Sonsierra de La Rioja: prospecciones y catas arqueológicas (1997-1998)», *Estrato*, n° 10, págs. 73-79, Logroño, 1999.
- GOIKOLEA JULIAN, F.J., «Poblamiento y organización político-administrativa de las comunidades medievales del término de Haro en los siglos X-XII», *Berceo*, n° 123, págs. 77-90, Logroño, 1993.
- «La expansión territorial de los núcleos urbanos y la articulación de las relaciones con sus aldeas en la Rioja Alta Medieval», *Anuario de Estudios Medievales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 32/1, Barcelona, 2002.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii, *Los columbarios de La Rioja, Antigüedad y Cristianismo*, Vol. XVI, Murcia, 1988.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., «El poblamiento en La Rioja en la antigüedad tardía», *VII Semana de estudios Medievales*, Nájera, 1996, IER, 1997.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., ESPINOSA RUIZ, U., SÁENZ GONZÁLEZ, J.Mª, «La población de la Rioja durante los siglos oscuros», *Berceo*, XCL, 1979, págs. 81-111.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, P., «Noticias de los despoblados riojanos, o sea de las poblaciones antiguas que existieron en La Rioja y fueron desapareciendo en el curso de los siglos», IER, 1915, págs. 391 ss.
- GUERENU, M., «Sondeos arqueológicos en la Peña de Malas Mujeres (La Rioja)», *Arkeolan, Boletín Informativo*, n° 1, Donosti, 1996, pág. 24.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., «Habitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Codillera Cantábrica», *Estudios Humanísticos*, n° 4, León (1983), págs. 29-56.
- INÍGUEZ ALMECH, F., *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas, Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, 1953, págs. 32.
- JUSUE SIMONENO, C., «Asentamientos altomedievales en la cuenca Lumbier-Aoiz (Navarra)», *Arqueología española*, n° 5, Teruel (1984) págs. 119/46.
- LATXAGA, *Iglesias rupestres visigóticas de Alava. La Capadocia del País Vasco o el complejo rupestre más importante de Europa*, Bilbao, 1976.
- LEDESMA RUBIO, M.L., *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)*, Zaragoza, 1989, Ed. Anubar.
- LLANOS, A., «Necrópolis Altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa», *Estudios de Arqueología alavesa*, T. V, 1972, págs. 219-245.
- LOYOLA PEREA, E. y ANDRIO, Josefina, «Noticias de nuevos descubrimientos arqueológicos altomedievales en ambas márgenes del Ebro en su curso alto», *XIII Congreso Nacional de Arqueología de Zaragoza*, 1975, págs. 991 ss.
- MONREAL JIMENO, L.A.: *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 12. Departamento de publicaciones de la Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.

- «Arquitectura religiosa de oquedades en los siglos anteriores al románico», *VII Semana de Estudios Medievales de Nájera*, IER, 1996.
- CANTERA ORIVE, J., «El primer siglo del monasterio de Albelda (1924-1024)», *Berceo*, varios artículos en los números 14 (1950) al 69 (1963).
- «Cuevas artificiales de la época medieval en Nájera», *Berceo*, nº 86 (1974), págs. 7-20.
- Iglesias hispánica (s. IV al VIII), Testimonios literarios, Madrid, 1975.
- «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera», *IX Congreso nacional de Arqueología*, Valladolid, 1968.
- RIANO PÉREZ, M., «Eremitorios rupestres y colonización altomedieval», *Studia Histórica-Historia medieval XIII*, 1995, págs. 47-58.
- RIU, M., «Cuevas, eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía oriental», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, págs. 431-443. Roma, 1974.
- «Estaciones medievales en el término municipal de Soldes (Barcelona)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 3, Madrid, 1975, págs. 3269-290.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., «Tres cuevas o «peñas cavadas» en la margen del Torio», *Archivos Leoneses. Revista de estudios y documentación de los reinos hispano occidentales*, Año XLIX, Enero-Dic., 1995, nº 97, págs. 121-133.
- RUIZ DE LOIZAGA, S., «El monasterio de San Miguel de Riba (En La Rioja), dependencia de Leyre. Rev. *Berceo*, nº 132, págs. 83/92, Logroño, 1997.
- *Repoblación y religiosidad popular en el occidente de Alava* (siglos IX-XII), Vitoria, 1989, Diputación Foral de Alava.
- *Monasterios altomedievales del occidente de Alava*, VALDEGOVIA, *Cómo nacen los pueblos*. Vitoria, 1982, Diputación Foral de Alava.
- SAINZ RIPA, E., «Primer Cristianismo en La Rioja», *VII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 1996, IER, 1997.
- UBIETO ARTETA, A. *Cartulario de San Millán de la Cogolla* (759-1076), Valencia, 1976, Anubar.
- YEPES, A., *Crónica general de la orden de San Benito*, Tomo VI, Valladolid, 1617.